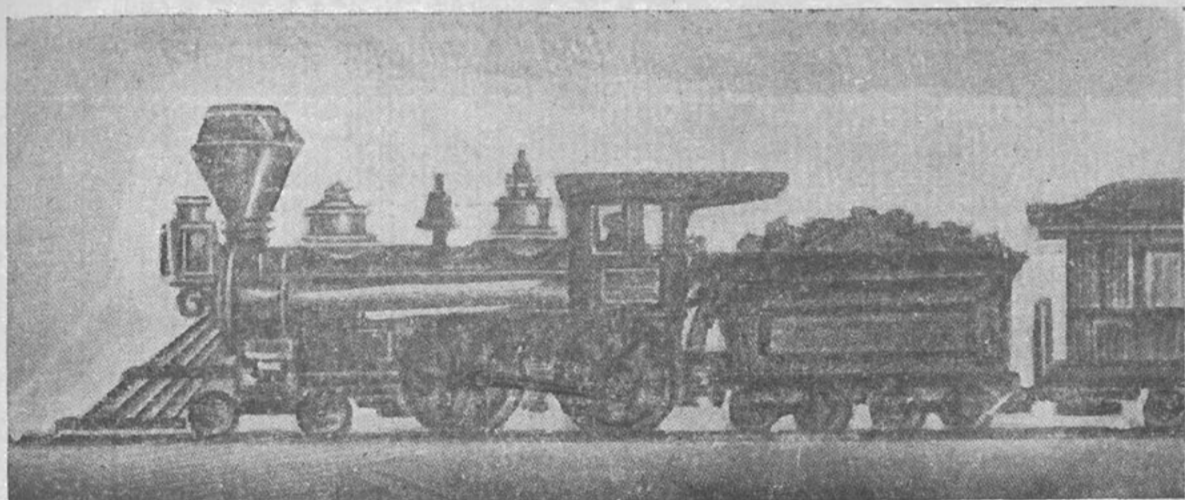




AUN NO JUBILA LA ABUELA DE NUESTRAS LOCOMOTORAS

Por SERGIO MORENO S.

La más vieja máquina de la zona sur ha recorrido tres millones de kilómetros.

UNA MIRADA RETROSPECTIVA

LOS VIAJEROS que hacen jornadas de placer utilizando los "ultrarápidos flechas" o los trenes a locomoción eléctrica u otros, cuando disfrutan de las muelles comodidades de un pullman, o cuando permanecen en los cómodos salones comedores, mirando pasar el paisaje a través de las amplias ventanillas, acaso ni siquiera se imaginan el proceso de desarrollo y desenvolvimiento que ha debido atravesar, en nuestro país, la locomoción ferroviaria.

EL ENCANTO ROMANTICO DE UN VIAJE

Los trenes siempre han tenido un encanto romántico y muchos poetas se han dedicado a cantar la enigmática belleza de los viajes.

Todo aquel mundo de paisajes que van desfilando detrás de los cristales de las ventanas, al compás de los postes de teléfonos, tiene esa misteriosa atracción que vemos en las pantallas cinematográficas. Todo se ve más hermoso detrás de las ventanillas de un tren en marcha, debido a que el panorama mismo se transforma, perdiendo así su monotonía incesante.

DESARROLLO FERROVIARIO

De ese proceso desarrollado "andén adentro", nos ocupamos esta vez, al descubrir en la estación Alameda una antiquísima locomotora, una de las primeras que surcaron por entre el paisaje regional, y cuyos pitazos resonaron en la virginidad de nuestros valles.

En efecto, existe una locomotora que tiene ya 3 millones de kilómetros de recorrido, es decir, que habría dado ya varias vueltitas alrededor del mundo, a más o menos 40 kilómetros por hora.

Esta máquina que fuera construida en nuestro país el año 1864, llegó desarmada a Chile, pero se

puede decir, sin ambages, que ha sido hecha en el país, porque en el transcurso del tiempo se le han ido cambiando una a una sus piezas. Allí la tenemos, permanece todavía rezongando, la "veterana", la abuela de nuestras locomotoras de la zona sur, a bordo de la cual se inició la escuela de aprendizaje práctica de los buenos maquinistas.

LOS PRIMEROS MAQUINISTAS

Sobre la "abuela" de las locomotoras de la zona sur, hemos hablado con una persona bien informada en estos asuntos, quien nos ha proporcionado algunos antecedentes relacionados con aquella época:

Desde luego —nos dice—, los "maquinistas de antes" no usaban goma... ganaban cinco pesos diarios. Amaban a su "herramienta" y no tenían vacaciones. Sólo se "apeaban" cuando la locomotora entraba en la maestranza para hacerle reparaciones. Jamás permitían que manos extrañas se entremetiesen en sus palancas o frenos. La cuidaban como si fuese parte integrante de sus vidas.

MAQUINISTAS CRONOMETROS

Los primeros maquinistas que gobernaron esa locomotora eran extranjeros, escoceses. Aun vive en Quilpué don Juan Mensis, escocés que con su flema imperturbable, implantó en nuestro país y en la tradición de los servicios ferroviarios la exactitud cronométrica de los itinerarios. Así, por ejemplo, como en aquel entonces no existía la radio para transmitir la hora, era la llegada del tren de Mensis, la que la anunciaba. Decir: "Llegó el tren de Mensis" era como anunciar la hora exacta. Había celo y jamás atrasos.

Todo se ha perfeccionado hoy en día, en que los servicios ferroviarios del país se encuentran a la altura de los de EE. UU. y Europa, sin que los pasajeros imaginen los desvelos de tanto servidor humilde y abnegado que luchó por esa prosperidad, desde su modesto puesto, en el cumplimiento del deber.